

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

BIBLIOGRAFIA.

LOS CUENTOS DEL PEREGRINO: PRIMERA ENTREGA DEL TOMO SEGUNDO.

Nuestro apreciable amigo y distinguido poeta don José Sanz Perez está publicando una obra con el título de los *Cuentos del peregrino*. Es una coleccion de leyendas poéticas escritas en variedad de metros. El argumento de una de ellas se funda en tradiciones populares y el de las otras en sucesos fingidos por la buena imaginacion del señor Sanz Perez. *Los cuentos del peregrino* encierran muchas bellezas poéticas dignas de ser estudiadas por los aficionados á este género de la amena literatura. Creemos que estas obras no serán las que menos reputacion den á nuestro amigo.

Sin embargo, el señor Sanz Perez nos permitirá que le demos un consejo que podrá luego apreciar en su justo valor con el claro discernimiento que le distingue. Entre los innumerables rasgos poéticos que engalanan sus leyendas hay algunos descuidos, así en la construccion de los versos como en el lenguaje. Nada diríamos nosotros si supiésemos que en manos del señor Sanz Perez no estaba alejar de sus obras semejantes faltas. Pero el poeta que compone tan buenos y elegantes versos como se ven en sus leyendas y tan llenos de buena poesía, ¿porqué dejándose arrastrar de su portentosa y envidiable facilidad no escribe siempre del mismo modo?

Como una muestra de los muchos versos excelentes que se encuentran en *Los cuentos del peregrino*, y con el fin de justificar nuestras palabras, trasladamos hoy á las columnas de nuestro periódico las siguientes quintillas que nos recuerdan las de don Nicolás Fernandez de Moratin. Están en el cuento intitulado *El pozo de la llorona*, que forma la entrega primera del tomo segundo de esta obra. Dicen así:

LOS TOROS.

Para reunir los tesoros
de las bellezas lozanas,
á la gran fiesta de toros
han convidado los moros
á las doncellas cristianas.

En la plaza del Castillo
andamiada han levantado
en figura de un anillo,
que con arcos de tomillo
y verbena han adornado.

Todo es placer y contento
la villa en revolucion
y en sabroso aturdimiento
se alista para el momento
de tan alegre funcion.

Los moros alanceadores
visten sus caballerías
con orientales primores,
que quieren comprar amores
á costa de gallardías.

Y las apuestas doncellas
se componen á porfia:
saben cuánto valen ellas;

pero aun parecer mas bellas
quieren tan plausible dia.

La hora anunciada llegó:
el gentío hacia la plaza
alegre se encaminó;
y cuando llena se vió
señal hizo el moro Maza.

A la voz de un añafil
los lidiadores pasaron
por la plaza, y con gentil
ademan, ante el toril
en ala firmes quedaron.

Hízoles el Bey señales:
seis moros tomaron valla;
y al son de los atabales
dos moros muy principales
quedaron, Ali y Andalla.

Fordaque el toril abrió
y las furias dispararon
á la fiera que partió
á Andalla, á quien desmontó,
y á Ali que lo retiraron.

Salieron Zayde y Jamido
á relevar á los dos:
el toro se habia crecido,
partió y si Zayde fué herido,
cayó Jamido por Dios.

En la plaza despejada
quedó el toro removiendo
la arena ya ensangrentada,
y al redor de la andamiada
sus tablas luego fué oliendo.

Salió con suelto ademan
montado en su yegua negra
un caballero galan;
y al salir, «el Capitan»
el pueblo dice y se alegra.

Marlota verde bordada
con cien ramos de oro
con primor acuchillada,
de roja seda aforrada
vestia el apuesto moro.

Naranjado capellar
de suma delicadeza
le plugo tambien sacar,
que la esperanza ha de andar
unida con la firmeza.

En su bonete encarnado
con dos azuladas plumas
y en él un cendal liado,
blanco como las espumas
de una esmeralda adornado,

Borceguí color de nuez,
aguda espuela de oro,
y de su yegua el jaez
plata de gran brillantéz
que daba ruido sonoro.

Obligó al bruto ligero
el apuesto caballero,
y hasta la fiera llegó
que fué á acometerle; pero
de pronto se reparó.

Alzó sus puntas manchadas
en sangre el valiente toro,
y con sangrientas miradas
y traidoras cabezadas
retó al caballero moro.

El capitan, deseoso
de dar á su empresa cima,
á su bruto generoso
el acicate brioso
y con gran ímpetu arrima.

La ardiente yegua saltó
sobre la iracunda fiera:
tambien el toro partió;
mas ¡ay! al grupo envolvió
nube de polvo ligera.

Gritaba el pueblo aturrido
por el conflicto del moro;
porque entre el polvo tupido
han visto medio caido
el capitan sobre el toro.

Pasó un instante y por cierto
que el vulgo dió una palmada;
pues vieron al toro muerto....
¡ay! y al hijo del desierto
montado en su yegua echada.

Espoleóla y se alzó,
y poniendo la divisa
que al bravo toro adornó
en su lanza, caminó
hacia una andamiada aprisa.

Gran bullicio en la andamiada
levantóse ya á los fines
del lance; mas no era nada:
es, que estaba desmayada
la hija de Pero Laynez.

Lleváronse la y á fé
que Alhamud dejó la arena,
y al preguntar el porqué
unos dijeron: «se fué
siguiendo á la nazarena.»

Dióse el pueblo á murmurar

el suceso á sus placeres:
los mozos á relatar,
los viejos á comentar
y á zaherir las mugeres.

Y hubo amiga de María,
celosa de su hermosura,
que dijo con ironía:
«padece de eso, y la cura
del moro la simpatía.»

La fiesta se concluyó,
y por recuerdo quedó
de Alhamud la bizarria
que unida se comentó
al desmayo de María.

Versos tan buenos como estos se encuentran á cada paso en *Los cuentos del peregrino*: prueba del mérito que se encierra en esta obra tan notable del distinguido ingenio gaditano don José Sanz Perez.

LA CANTINELA

DE UN POETA NOVEL.

Cediendo á las repetidísimas é invencibles instancias de un vate novel, insertamos á continuacion una linda poesia que recomendamos desde luego á nuestros lectores como cosa de un mérito extraordinario. Dice así:

A M^{os} 

CANTINELA.

Constante te sigo
constante te adoro: (1)

(1) Estos te te nos hacen sospechar que el autor es tartamudo.

por tí gimo y lloro, (2)
J....(ota) celestial.

¡Cuán feliz yo fuera
si vieras mi pecho (3)
todito deshecho
cual roto cristal. (4)

Con la luz yo muero
de aquesos tus ojos,
y puesto de hinojos
impetro piedad. (5)

No seas tan esquiva
con este tu esclavo:
me clavas un clavo
con tanta crueldad. (6)

Si son compasivos,
tus ojos de fuego, (7)
abrásenme luego;
que ese es el amor. (8)

Y si no te mueve
este mi lamento, (9)

(2) *Gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, &c.*

(3) *Para esto no tiene que hacer mas que andar despechugado delante de la señora de sus pensamientos.*

(4) *Este pecho, convertido en cristal roto, no tiene mas compostura que ir á una cristalería para que lo rehagan.*

(5) *A vuestros pies hace alarde don Rodrigo de Vibar.*

(6) *Lo que es en el pecho no le clavará un clavo (pleonismo de mas marca) el iman por quien usted suspira. La razon es muy sencilla. Usted tiene hecha cristal en polvo el arca del corazon: sin duda otra le clavó un clavo y la deshizo, y ahora quiere usted que de nuevo le claven mas clavos. Sin duda por aquello de que un clavo saca otro clavo. Y vá de clavos.*

(7) *No parece sino que la persona á quien se dirigen estos versos es un dragon que arroja fuego por los ojos: Pero el poeta merece perdon: no sabe lo que dice. Aquí el amor le ha ofuscado el entendimiento.*

(8) *De forma que el autor quiere ser achicharrado, pues para saber lo que es amor, necesita que el iman de sus suspiros haga con él un auto de fé.*

(9) *Advierta el lector que su lamento es éste y no es el otro.*

moriré al momento (10)
con pena y dolor. (11)

Mi modestia luco
cual la *diva* luna: (12)
no hallarás alguna
cual la tengo yo. (13)

¿A dó encontrar puedes
amor como el mio
en valle ni en río?

¿A dó? dime, ¿dó? (14)

Pero mi firmeza
tu desden no apoca;
que como otra roca (15)
siempre me verás.

Y si no consigo
mis honestos fines,
me iré á los confines
y allí me hallarás. (16)

M.

(10) R. I. P. A.

(11) *Hace usted bien en advertir que morirá con pena y dolor, porque algunos pudieran sospechar que iba á verificarse ese lance con alegría y contento como la tuvo José la noche del nacimiento.*

(12) *Casta diva que in argenti queste sacre antique piante.*

(Recuerdes de la Norma.)

(13) *Sin duda la luna tan hermosa que tiene el autor es la de Valencia. Bien merece quedarse á ella, á lo menos por haber escrito versos tan admirables.*

(14) Dó, ré, mi, fá, sol, lá, si.

(15) *Antes estaba el autor convertido en cristal deshecho, y ahora en una roca. De forma que debe ser de cristal de roca.*

(16) *Vaya usted con Dios, amigo, y allá nos espere por muchos años. Dé usted á los confines mil afectuosos recuerdos de nuestra parte, y no se olvide de contarles todas las cosas que le han pasado en estos barrios. Dígales que el amor ha vuelto á usted tartamudo: que han tirado una piedra á su pecho de cristal y que lo han roto: que usted llora y gime: que se postra de hinojos impetrando piedad: que desea que le claven un clavo como si fuera pared y que los ojos de fuego del objeto de sus ansias y suspiros lo reduzcan á ceniza: que quiere usted morir con pena y con dolor, y no con alegría y contento como unas Pascuas: que ha cantado usted la plegaria de la Norma: que ha hecho con su garganta la escala musical empezando en dó y acabando en si: que se ha convertido usted en roca, y que se ha ido con la música á otra parte; y por último, que ha encontrado usted como un Virgilio, un Horacio, un Garcilaso y un Cervantes, (dejando á cada uno en su lugar y á usted en el que le corresponde de justicia) unos comentadores dispuestos á levantar á las nubes el merito de sus versos; que seguramente han de llevar á usted al templo de la gloria. Hemos dicho.*

ROMANSA.

Al Salvador.

IMITACION DE ISAIAS.

No será ya el desierto cual solia
mansion de la tristeza;
y si de estable paz y de alegría,
que á renacer empieza.

Blanda caerá sobre su ardiente seno
la lluvia bienhechora,
y de eterna virtud y vida lleno
el llanto de la aurora.

Al brotar en la cándida mañana
esmeraldas y flores,
subirá envuelta en nube de oro y grana
rica esencia de olores.

Del Libano la gloria retratada
presentarán los montes,
y el candor de Sion en la alborada
los claros horizontes.

Convidando al placer y á la ventura
aún el árido suelo,
ostentará lozano la hermosura
del Saron y el Carmelo.

De contento sin fin llenen la tierra
acordados cantares:
de gozo salte la empinada sierra;

niza: que quiere usted morir con pena y con dolor, y no con alegría y contento como unas Pascuas: que ha cantado usted la plegaria de la Norma: que ha hecho con su garganta la escala musical empezando en dó y acabando en si: que se ha convertido usted en roca, y que se ha ido con la música á otra parte; y por último, que ha encontrado usted como un Virgilio, un Horacio, un Garcilaso y un Cervantes, (dejando á cada uno en su lugar y á usted en el que le corresponde de justicia) unos comentadores dispuestos á levantar á las nubes el merito de sus versos; que seguramente han de llevar á usted al templo de la gloria. Hemos dicho.

conmúevanse los mares.

Con férvido entusiasmo las naciones
convóquense á un acento,
que hienda las altísimas regiones
en las alas del viento.

Y doblando su trémula rodilla,
mientras el ángel canta,
la luz adoren, que en los cielos brilla,
del Sol que se levanta.

Alentad, pusilánimes, alzando
vuestra marchita frente:
ya esparce en torno su murmurio blando
de las gracias la fuente;

Y depuesta la espada vengadora,
que estremece al profundo,
vendrá velado en la naciente aurora
el Salvador del mundo.

Serán luz la ignorancia y los errores,
la muerte será vida;
y la tierra dó quier volcan de amores,
en cielo convertida.

Arruyos bullidores de agua pura,
cual argentadas calles,
del seno herido de la roca dura
bajarán á los valles.

Ya miro al árbol, que hasta el suelo inclina
sus relucientes pomas:
niel de su tronco verterá la encina
sobre las altas lomas.

El tigre y el león, su instinto fiero
trocando en mansedumbre,
alegres triscarán con el cordero
desde el llano á la cumbre.

En medio de los orbes ancha senda
se abrirá á los mortales,
dónde la luz de la justicia estienda
sus rayos divinales.

No manchará jamás aquel camino
del pecador la huella:
del crimen el despecho es el destino,
la execración su estrella.

Se alzará la virtud, que es paz del alma,
como flor sin espinas,
ó cual frondosa y elegante palma
en risueñas colinas.

Senda de la dulcísima esperanza,
embeleso del justo,
¿quién tu reposo á desterrar alcanza
con el dolor ó el susto?

A Sion por allí los redimidos
subirán con anhelo,
por ángeles radiantes conducidos

en portentoso vuelo

La música celeste y la del mundo
mezclarán su armonía:
sepulte para siempre el iracundo
ceño la raza impía.

Romperá el Salvador, cual padre tierno,
de la culpa los lazos;
y hará que en la region del hondo averno
el cetno de Luzbel salte en pedazos.

Francisco Rodríguez Zapata.
Sevilla—1849.

CARTA A MR. MONTALEMBERT.

CADIZ 10 DE JULIO DE 1849.

Apreciabilísimo conde:

Hemos tenido el disgusto de saber por su estimada del 30 de mayo último, que por mas que se ha devanado los sesos por descifrar los enigmas, que encierra la muy sublime y elevada epístola dirigida á usted por el señor marqués de Valdegama, no ha conseguido entender una jota de cuanto dice, sin embargo de las esplicaciones que en su segunda carta tuvo á bien hacerle y de estar escritas en muy buen francés. Pues, señor conde, si usted dice esto, ¿qué diremos nosotros que las hemos leído en un idioma que á todo se parece mas que al español. Pero analicemos y veamos si es posible sacar algo en claro y á usted de dudas, tomando las cosas, como es razon, desde el principio.

Y no permita Dios que nos suceda lo que usted nos cuenta de habérsele calentado la cabeza con las dichas epístolas y estado á punto de derretirse los sesos, á no haber aplicado á tiempo el eficaz remedio de los paños con nieve.

«El destino de la humanidad, dice el señor Donoso Cortés, es un profundo misterio.» Pues entónces, ¿á qué penetrar en él? Mas á renglon seguido agrega: «ha recibido dos esplicaciones; la del catolicismo y la de la filosofía.» ¿Pero no vé el bueno del marqués que

si el misterio ha sido explicado ha dejado ya de ser misterio? Despues añade: «El conjunto de estas dos esplicaciones constituye una civilizacion completa.»

De forma que un par de esplicaciones de un misterio componen una civilizacion completa. Por lo visto no es una cosa tan complicada como se creia una civilizacion: viene á ser una especie de cuerpo binario: es decir, compuesto de dos sustancias elementales. Pero no interrumpamos al autor de la carta: dejémosle hablar.

«Entre estas dos civilizaciones hay un abismo insondable: un antagonismo absoluto. La una es el error, la otra la verdad: la una es el mal, la otra es el bien.» Ya nos encontramos que son dos civilizaciones; y segun dijo antes el señor marqués, las dos esplicaciones constituian una civilizacion completa. No es esto lo peor, sino lo del abismo y lo del antagonismo.

Conque segun esto, el catolicismo y la filosofia no se pueden ni mirar á la cara; se aborrecen de muerte. Estábamos bien aviados si fuéramos á creer lo que nos dice el señor Cortés. Si la verdadera filosofia, tal como la comprendemos, no se limita á la psicologia, sino que abarca todas las ciencias, porque allí donde se dé cuenta y se espique un fenómeno bien fisico, bien moral, estará la filosofia; si esta se encuentra lo mismo en la medicina que en la teología, así en las matemáticas como en la legislacion; en suma, en todos los ramos del saber humano, ¿cómo es posible que entre ellos y el catolicismo exista ese abismo insondable? ¿No se hace cargo el señor Donoso Cortés que la idea inmediata que de aquí se desprende es que las ciencias y el catolicismo son incompatibles, y que para ser católicos es preciso estar condenados á la mas absoluta ignorancia? No era por cierto poca desgracia para los que lo somos vernos en la dura necesidad de no hacer uso de nuestra razon, si queriamos no pasar por hereges, pues desde el momento en que discutimos ó hacemos uso de ella nos valemos de la filosofia que, segun el referido escritor, es la declarada enemiga del catolicismo. Ahora bien, el que no discurre y deja á un lado su razon es un imbécil, luego lógicamente venimos á parar, admitidos sus principios extravagantes, que no hay mas remedio que ó ser

imbéciles ó ser hereges. Buena disyuntiva por cierto. Afortunadamente no sucede así, porque existen y han existido eminentes poetas, grandes astrónomos, oradores sublimes, distinguidos jurisconsultos, célebres matemáticos, en una palabra, verdaderos filósofos que no por esto han dejado de dar pruebas de su amor á la religion católica. ¿Era por ventura Descartes herege, sin embargo de ser un gran geómetra y filósofo? ¿Pascal, Racine, Bosuet, Fenelon, Lamartine, Calderon, Solís, Fray Luis de Leon, Jovellanos y otros infinitos barones ilustres, tenidos con harta razon unos por eminentes geómetras, otros por grandes poetas u oradores, &c., no han mostrado en sus escritos y en sus acciones su devocion á la religion verdadera, esto es, á la religion católica? Esto prueba cuán fuera de toda razon camina el nuevo marqués al asegurar que son incompatibles la filosofia y el catolicismo. Antes bien le presta aquella su apoyo, haciéndole descansar en verdades que la razon demuestra á mas de las divinas revelaciones.

Pero qué mas; la misma teología, ¿qué otra cosa es sino la filosofia de la religion? Y ¿cómo entónces pretende proscribirla si ella se encuentra en el mismo catolicismo, lejos de existir entre ellos ese abismo insondable? Mientras el hombre esté dotado de razon existirá la filosofia, como ha existido en todas edades, en todas las naciones, bajo tal ó cual forma, y para desterrar la una será preciso abolir la otra.

El señor Donoso Cortés no contento con suponer enemigos irreconciliables á la filosofia y al catolicismo, asegura ademas que la una es el error y que el otro es la verdad. ¿Y por dónde sabe que la primera es el error? ¿Quién se lo ha dicho? ¿Su razon? Y ¿cómo se fia de ella, cuando el mismo sienta en otro párrafo de su primera carta *«que la razon humana no puede ver la verdad, si una autoridad infalible no se la demuestra.»* ¿Ha tenido por ventura el señor marqués esta revelacion? En tal caso, nada hemos dicho; pero podia haberlo advertido, y se hubiese usted ahorrado, señor conde, sus dolores de cabeza y sus paños de nieve.

Pero si, como es algo probable, ninguna autoridad infalible y reveladora le ha dicho que en la filosofia está el error, ¿cómo

lo ha descubierto? ¿Valiéndose de esa misma razon, de esa misma discusion, en suma, de esa misma filosofia? Mas le preguntamos ahora, ¿porqué su razon le dice á él solo la verdad y engaña á los demas hombres? Señor conde, ya tiene usted explicado el motivo porqué no comprendió usted la primera epistola ni las aclaraciones que hace su autor en la segunda.

Como el entendimiento del señor Donoso no es parecido al del resto del género humano; pues solo su razon vé la verdad y la ecuestra solo el error, no es extraño que donde usted y todos creemos encontrar el error, sea donde esté precisamente la verdad. Y tal vez por eso los dislates que usted piensa se hallan en sus cartas sean verdades grandes, sublimes, reservadas para él y únicamente para él.

Otra idea nos ha venido á la mente al leer las famosas epistolas de su amigo de usted, y héla aquí: si la filosofia es el error, y ésta se halla en todas las ciencias, ó mejor dicho, si las ciencias mismas son la filosofia, todas ellas deben ser por consiguiente una mentira. De suerte que cuando Newton descubrió con sola su razon la ley de la atraccion universal, halló una mentira; cuando Galileo demostró tambien con su razon y sin auxilio de la revelacion que la tierra como los demas planetas, giraban en derredor del sol, dijo una mentira; cuando Huygens probó por medio de la teoria del péndulo que la tierra era un esferoide esplanado por los polos, recorriendo siempre á su razon, no hizo mas que sentar un error; cuando Laplace encontró, sirviéndose de su razon y no de la revelacion, el modo de determinar una altura con el auxilio del barómetro, halló otro error; en fin, cuando todos los genios han hecho algun descubrimiento importante no han logrado otra cosa, siguiendo los principios del señor Donoso, que ir en busca de un error, y lo que han hallado es una mentira. Y como las artes en su mayor parte son hijas de las ciencias deben tambien como su madre ser un error, una mentira. Y tambien debemos deducir de aquí, amado conde, que todo lo que ha escrito y publicado el mismo señor Donoso ha sido otra mentira; puesto que todo ha versado sobre la filosofia. ¡Qué lastima de tiempo el que ha perdido escribiendo, y lo que

es peor, el que ha hecho perder á quienes le han leído! Cábemos siquiera el consuelo de no tener que llorar esta pérdida; pero si ahora el mismo señor marques viene á confesar que todo lo que ha sabido y ha dicho es un error y un absurdo, ¿no podrá suceder, señor conde, que mañana salga diciendo que lo que hoy afirmó con el auxilio de su razon, era otro error, otro absurdo. Mas vale entónces que dejemos el análisis, pues por lo visto es tiempo perdido. Además, si continuamos este exámen, quizás lleguemos á necesitar, como usted, los paños con nieve, y esto es cosa muy cara por estas tierras.

«Nunca habia podido comprender la revolucion gigantesca de Satanás, hasta el momento en que ví el insensato orgullo de Proudhon» dice el señor Donoso. «Nunca habiamos podido comprender el poder gigantesco de la estravagancia, hasta que vimos las famosas epistolas del señor marqués de Valdegamas,» decimos nosotros.

Adios, querido conde. Consérvese usted bueno. Póngame á los piés de su señora: dé usted muchos besitos á los niños, y Dios le libre del cólera-morbo y de nuevas epistolas del señor Donoso.

Con rogar esto á Dios se despide de usted su afectuosísimo amigo Q. B. S. M.

Uno que ni es conde ni marques.

Teatro Principal.

Merced á la empresa de este teatro, la que tambien ha tomado á su cargo la del mal aventurado Balon, pocas veces ha estado Cádiz tan animado como en la actual temporada de verano, y todavia lo parece mas cuando se recuerda el triste invierno que hemos pasado, gracias á la beneficencia ó quien quiera que sea. Ahora por fortuna se hallan abiertos los tres teatros que cuenta Cádiz, y quiera Dios sea por mucho tiempo. Solo el Principal, en donde trabajan artistas de gran mérito, tie-

ne dos compañías, la una de verso y la otra lírica.

Hasta el presente, entre las comedias notables que se han puesto en escena ha sido la principal *El sí de las niñas*, harto conocida y juzgada, y en la cual se distinguió el señor don Joaquín Arjona, pintando el papel de don Diego con admirable propiedad y con sorprendente maestría. *Es un ángel*, nueva en este coliseo, fué la segunda: de esta ha hecho en *El Nacional* un acertado juicio crítico nuestro amigo don Leou de Goicouria, y con el cual estamos muy conformes. Estuvo en ella la señora Baus tan feliz como siempre que desempeña un papel sentimental, en el cual no tiene, en nuestro concepto, en España otra competidora que la Matilde Diez. No estuvo á la misma altura en la ejecución del papel de doña Irene, y no es extraño, atendido á que tenía que luchar con su melodiosa voz, con su edad y su hermosura. En esta comedia representó por primera vez en Cádiz la señorita Bouzon. Es una jóven de muchas esperanzas, y si tuviese por algun tiempo la suerte de estar, como ahora, al lado de buenos modelos, llegaría pronto á ser dama primera y de no pequeño mérito.

El domingo próximo pasado se ejecutó por primera vez en este teatro *El avaro*; en él hizo ver el señor Arjona hasta dónde puede llegar el arte. Todas cuantas personas han visto en París al famoso Bouffé, convienen en que el actor español no le ha sido inferior en el desempeño de este papel. Apareció en esta comedia por primera vez en la escena el señor Pardiñas, jóven aplicado y de buenos modales.

Algunas otras novedades ha habido y entre ellas la representacion del viejo *Tararira*, el dia del beneficio del señor Arjona, y en la cual este distinguido actor recibió muy merecidos aplausos del público, que entusiasmado le llamó á la escena.

Sabemos que la empresa ha dispuesto que dicho actor dé algunas funciones en el teatro del Balon, dando principio esta tarde con la comedia *Es un ángel*; esta novedad y la brillante compañía coreográfica dirigida por el señor Ruiz, han de dar animacion y vida á este coliseo. Es de esperar que haya gran concurrencia, atraida por el mérito singular de dicho artista.

REMEDIO DE AMOR.

~~~~~  
B~~~~~  
—

Por tus miradas herido,  
Ser por tus labios curado  
Solo ambiciono y te pido;  
Cúrame y daré al olvido  
Que mi pecho has desgarrado.

~~~~~  
Que si tus ojos causaron
La herida de amor que lloro,
Mal tus ojos me trataron
Cuando crueles rasgaron
El alma con que te adoro.

~~~~~  
¿No ves mi pálida frente  
Cuál se inclina ante el esceso  
Del vivo dolor que siento?  
Pues dame un beso y consiento  
Que en tu frente imprima un beso.

~~~~~  
Así, por tus labios rojos
Sabrá el alma sin enojos
Para vengar sus agravios,
Que la curarán tus labios
Si es que la hirieron tus ojos.

M. M. DE SANTA-ANA.

~~~~~  
CADIZ: 1849.

~~~~~  
IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de
la Aduana, número 20.